

# El Gobierno desestima por problemas geológicos una de las tres presas para el Júcar

VOTE ESTA NOTICIA ☆☆☆☆☆



La presa del Marquesado, en el río Magro, pasará en breve a formar parte del amplio listado de obras hidráulicas que nunca se ejecutaron. El pantano, cuyo proyecto data de los primeros trabajos sobre prevención de riadas en el Júcar, formó parte finalmente también del fallido proyecto del trasvase del Ebro. Finalmente, la falta de estabilidad en las laderas y su permeabilidad impiden construir el embalse. El Gobierno prepara alternativas para los regantes, pero el riesgo de inundaciones seguirá intacto en el bajo Magro.

J. Sierra, Valencia

Los problemas geológicos y geotécnicos detectados en los posibles emplazamientos para el embalse del Marquesado, necesario para regular los caudales del río Magro para el regadío y para la prevención de inundaciones, han hecho que el Ministerio de Medio Ambiente desestime la construcción de la presa, que formaba parte del Plan Hidrológico Nacional y del Plan de Defensa contra Inundaciones del Júcar. Así figura en la memoria resumen del proyecto Alternativas a la presa del Marquesado que se encuentra en exposición pública y así fue confirmado también por fuentes de Acuamed, responsables de la ejecución.

La única posibilidad de reducir los riesgos que aún persisten en el bajo Júcar pasa, según los expertos, por construir los embalses de laminación previstos en Estubeny (Sellent) y Montesa y mejorar el drenaje de algunos barrancos y pequeños cauces que tienen una gran influencia -y muy rápida también- sobre los caudales del Júcar. Ya están construidos los embalses de Tous, Escalona y Vellus.

Todos los estudios realizados en el cauce han "desestimado" la construcción de la presa del Marquesado, "debido a los problemas técnicos de estabilidad" que impedirían el anclaje de los muros. También por los problemas de permeabilidad que impedirían retener aguas para el regadío.

La respuesta a este "inconveniente", según las fuentes, ha sido redactar un nuevo proyecto que persigue eliminar la falta de caudales suficientes para el regadío del Magro mediante grandes balsas que se alimentarán del río y/o de una conexión que les permitiría tomar agua de la depuradora de aguas residuales del Pinedo. Sin embargo, sea cual sea la solución adoptada, no existen planes para atajar el problema de las inundaciones generadas por el río Magro aguas abajo del pequeño embalse de Forata, el único que existe en este río. Merojaba la seguridad en la Ribera

El Plan Global de Defensa contra Inundaciones del Júcar recomendaba la construcción de la presa del Marquesado en el río Magro incluso tras la construcción de Tous en el Júcar. El plan argumentaba que el río Magro es el que más caudal punta aporta al propio río Júcar en la Ribera Baixa durante las riadas, "por lo que la laminación de sus avenidas es de gran interés". Según se afirmó entonces, el pantano incrementaba la seguridad en los núcleos ribereños de la Ribera Alta, especialmente en los casos de Algemesí y Carlet. Posteriormente, los estudios previos al trasvase del Ebro eligieron la presa del Marquesado dentro de los posibles emplazamientos en los que construir depósitos intermedios para el almacenamiento de las aguas que debían llegar de Tarragona.

La presa diseñada entonces, con una capacidad entre 160 y 237 hectómetros cúbicos, fue finalmente rechazada tanto por el rechazo social que generó en Turís como por algunos problemas de permeabilidad. Unos años después, la búsqueda de nuevos emplazamientos para la presa o en su defecto los proyectos para estabilizar e impermeabilizar la cerrada elegida han fracasado.

Rechazada la presa, el ministerio ha elaborado un proyecto que contempla como alternativas la construcción de balsas de gran capacidad para atender el fuerte déficit de las comarcas que tradicionalmente han tomado agua del río Magro. En las comarcas del Marquesat y la Vall dels Alcalans se riega con las aguas reguladas en Forata y con numerosos pozos. Ambas fuentes de suministro se han mostrado insuficientes para satisfacer las demandas agrícolas e industriales. El déficit ha obligado a prestar agua del canal Júcar-Turía -unos 600.000 m<sup>3</sup>/año- a los usuarios agrícolas.

Una de las alternativas que maneja Medio Ambiente es construir un nuevo azud que derivaría por gravedad los caudales invernales del río Magro, aguas abajo de donde desemboca el río Buñol, hacia dos balsas de 2 hm<sup>3</sup> (Turís) y 1 hm<sup>3</sup> (Montroy) conectadas entre sí por una tubería de 900 metros. Otro proyecto que figura en el

informe sometido a exposición pública pasa por la construcción de una balsa más modesta- apenas 0,70 hm<sup>3</sup> (Llombay)- que recibiría caudales del propio Magro (por bombeo) y del canal Júcar-Turia a través de una tubería de fibrocemento ya existente y que ha rescatado ya de una muerte segura a miles de naranjos. Sin embargo, como quiera que algunos regadíos abastecidos por el canal tienen a su vez graves problemas de suministro, los proyectos en estudio pretenden complementar las necesidades de la zona del Marquesado utilizando aguas depuradas de Pinedo.

Para ello habría que crear la infraestructura de conexión (tubería de 7.500 metros y diámetro de 800 mm aproximadamente) entre un tramo del canal Júcar-Turia situado en Benifaió a donde llegará el agua residual procedente de Pinedo. El área formada por la Vall dels Alcalans y el Marquesat es una de las junto al Vinalopó arrastra un mayor déficit hídrico en la Comunitat Valenciana.

La Conselleria de Medio Ambiente tiene previsto realizar una conducción desde la potabilizadora de Picassent hasta el citado valle. Por otro lado, la Seiasa de la meseta sur, organismo dependiente del Ministerio de Agricultura, proyecta la modernización de los regadíos de Turís. Ambos proyectos no sólo son "compatibles" con el de la sustitución de la presa, sino que pueden mejorarlos al inducir la recuperación de caudales en el río Magro.